



EXPOSICIÓN DE PINTURA

Jorge Gallego: Final Y Principio

Del 23 de septiembre al 30 de octubre de 2016

En tiempos de espectáculo y artificio, cuando el humo de los fuegos nos ciega, se convierte en necesidad volver la mirada a lo trivial y lo cotidiano, a lo aparentemente carente de prestigio. Ahí se inscribe por ejemplo la poesía de M^a Ángeles Pérez López, cuyo canto a lo doméstico recogido en su obra *La sola materia* (1998) atiende al “pálpito inicial de los objetos”. Como esa poesía, la pintura de Jorge Gallego (Montellano -Sevilla-, 1980) no acude a otros mundos para surtirse de realidad y buscar sentido, sino que hunde su mirada en lo próximo y lo insignificante. Explora las cosas y la materia como verdadero cuerpo del mundo, para desde ahí indagar en el fundamento de lo que nos rodea y que da sentido a nuestra existencia.

Es lógico que con esos propósitos, Jorge Gallego cultive una pintura basada en la figuración realista, que bien podríamos situar entre Antonio López y Edward Hopper. En el pintor español, por esa adhesión a la realidad y a la carga simbólica que lo real mantiene en silencio. En el norteamericano, por el sentido poético y el inquietante misterio que impregna a sus escenas urbanas. Todas esas cualidades son manifiestas en la pintura de Jorge Gallego, tanto en los paisajes rurales de sus primeras obras, como en la tendencia a la soledad de lo urbano de sus obras más recientes. Ambas vertientes se pueden contemplar en esta exposición. El vértigo de los anchos campos de Montellano; las dicotomías entre luz y oscuridad de ciudades anónimas;

la belleza intangible de las ruinas abandonadas de la modernidad; amplios cielos cargados de sentido metafísico; decadencia y esperanza.

En este sentido, la obra plástica de Jorge Gallego se sustenta en una concepción del arte como testimonio, que coincide con un postulado central de la estética de José María Moreno Galván. En su obra *Pintura española. La última vanguardia* (1969), nos ofrecía el crítico morisco la siguiente definición: “El arte es, pues, [...] un testimonio significativo y sintético de la realidad del hombre en su tiempo y en su circunstancia histórica. Es además una expresión de la realidad colectiva, aun cuando su materialización sea producto de una labor individual.” Ahí se inscribe, como decíamos, el proyecto artístico de Jorge Gallego, hijo del mismo paisaje entre la campiña y la sierra que el citado crítico. No en vano, el propio artista afirma situar su búsqueda plástica entre “el ser, lo individual y lo colectivo”. De ahí que el crítico de arte Tomás Paredes haya destacado de su pintura su “vocación de identificación”, es decir, su capacidad para testimoniar “la condición humana”.

Es preciso destacar asimismo los valores plásticos de su pintura. La esmerada composición del lienzo, con un prodigioso juego de los espacios y el vacío en tensión. El poder de comunicación de la presencia más allá de la representación. El sosegado contraste entre la luz y la sombra, cultivado con sabia dosificación y privilegiando siempre el tenue cromatismo de la luz solar. Y como un *rara avis*, el predominio de la pintura sobre el dibujo, pese a trabajar la figuración realista, donde usualmente se procede a la inversa. Quizás esté ahí una de las claves de la pintura de Jorge Gallego, el motivo por el cual sus cuadros nos atraen y nos inquietan, en esa extraña sinergia entre la gravidez formal de sus composiciones y el misterio poético con que

aborda sus escenas y que imprime a los objetos. Decía José María Moreno Galván que el arte auténtico se monta sobre problemas, no sobre soluciones. Y las secuelas que nos deja el contemplar una obra de Jorge Gallego son precisamente los interrogantes que calladamente nos transmite, sea la desolación del abandono y el olvido, sea la belleza de lo insignificante que nos rodea, sea la esperanza de lo aún por pintar y por decir.

MIGUEL A. RIVERO GÓMEZ

Tiene Jorge Gallego el don de plasmar dimensiones ajenas a los sentidos, magnitudes fundamentales que el alma intuye y el cuerpo ignora. Sus lienzos trasponen la posición de los puntos en el espacio, rasgan el velo de la realidad y sumergen en mundos paralelos. Hay mucho más tras la materia vencida por el tiempo, los horizontes luminosos, la clamorosa soledad urbana hollada por la fugacidad humana. Cada obra de Jorge Gallego es una puerta abierta a percepciones extrasensoriales y a prodigios inabarcables. Damas y caballeros, pasen y vean el mayor espectáculo del arte: universos homólogos tras un velo de color y contraluces, mundos prodigiosos que podrán describir pero no explicar.

JOSÉ ANTONIO ILLANES



Museo de Arte Contemporáneo
José María Moreno Galván



Ayto. de La Puebla de Canaleja
-Concejalía de Cultura-